

por el gobierno francés, que le otorgó las Palmas Académicas y lo nombró Caballero de la Legión de Honor.

En su incansable labor, el maestro López Vásquez encontró tiempo para publicar numerosos materiales y artículos, dentro del mismo ámbito de la didáctica de lenguas. Pero las funciones académico-administrativas o de investigación nunca lo distrajeron de su vocación como profesor dentro del aula. Sus actividades docentes, administrativas y editoriales, su participación en eventos y agrupaciones, sus intervenciones y misiones en instituciones nacionales y extranjeras, estuvieron, en su totalidad, centradas en la formación de los estudiantes de francés.

En su currículo figura un artículo, modestamente mimeografiado, cuyo título ilustra bien lo que el maestro López Vásquez encarnó a los ojos de sus colegas y de las muchas generaciones de estudiantes que lo conocieron: *La ética profesional del maestro*. Por su ánimo, convicción y entrega, el maestro López Vásquez fue, por definición, el mentor desinteresado e íntegro.

¹ En 1937 entra como profesor de francés a esta Facultad, pero en 1933 empezó a impartir la misma materia en la Escuela Nacional Preparatoria que, un año antes de su muerte, le rindió homenaje por sus cincuenta años de labor docente en la UNAM.

José María Luján Asúnsolo

Ana María Rosa Carreón A. M.

José María Luján Asúnsolo nace en la ciudad de México el 10 de octubre de 1908. Realiza sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria, en la Universidad de Harvard y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, para obtener los grados de maestro en Historia y doctor en Letras, con especialidad en Historia. Se le otorga el grado académico el 19 de noviembre de 1965. En sus tesis, *Relato de un incidente*, analiza, entre otros, el “fenómeno del norteamericanismo”.

Inicia su carrera docente en la Escuela Nacional Preparatoria —como ayudante del profesor Joaquín Ramírez Cabañas— y en la Facultad de Filosofía y Letras en la que se hace cargo, por ausencia de los titulares, de los cursos que impartían Rafael Heliodoro Valle, Alfonso Teja Zabre y José de Jesús Núñez y Domínguez: Historia de América I y II e

Historia de México, 1876-1910. En el año 1946, por carencia presupuestal de la Facultad, coopera con ella sin retribución en varias actividades docentes. A partir de 1949 se hace cargo de la cátedra de Historia de México, la guerra de Independencia. En este mismo año, la Comisión Docente de la Facultad, integrada por los doctores Silvio Zavala y José Gómez Robleda, y el licenciado Agustín Yáñez, lo designa Profesor de Tiempo completo, conforme con el Reglamento vigente. Por carencia presupuestal no se le expide el nombramiento. Dentro de sus compromisos académicos se estipula que atenderá la “dirección y orientación de los alumnos a graduarse”. Este compromiso lo hace norma de su vida; lo hace no sólo hacia los que están próximos a graduarse o recibirse sino hacia todos aquellos que a él se dirigen. Su preocupación constante fue el alumno, sujeto permanente de su respeto irrestricto.

Su tarea docente se extiende a otros ámbitos. Es maestro en The Mexico City College y en Cursos Temporales (después Escuela de Verano) de la UNAM —en los que imparte sus cursos en inglés—, y en la Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia.

A partir de 1948 su labor en la Universidad Nacional se diversifica. Forma parte de la Comisión encargada de dirigir la Colección de Obras Históricas Mexicanas; asume la dirección de dos seminarios en la Facultad —Seminario de historia de México contemporáneo y Seminario de tesis de historia de México moderna y contemporánea—; es nombrado investigador científico en el Instituto de Investigaciones Históricas; se responsabiliza de acervos documentales en poder y custodia de la Universidad —archivos “general Gildardo Magaña”, “Porfirio Díaz” y “Ezequiel A. Chávez”; dirige la elaboración de índices, selecciona acervos para su publicación y coordina la microfilmación de los mismos; también realiza los índices cronológico y onomástico del periódico *El Imparcial*, de los que sólo se publican los referidos a los dos últimos meses de 1911 y los dos primeros de 1912; es electo, durante tres periodos consecutivos, consejero técnico propietario por el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras —dieciocho años—; es, simultáneamente, coordinador del mismo; electo primer consejero técnico propietario de Biblioteconomía y Archivonomía, Colegio que él organiza; es consejero universitario por la Facultad, de la que ocupa temporalmente la Dirección, al ser el decano del Consejo Técnico. En el cuerpo colegiado forma parte de las Comisiones de Honor y Justicia, de la Comisión de Universidades y Escuelas Incorporadas y de la Comisión Especial de Tres y Diez Reprobadas.

Su amor y entrega a la Universidad le hacen merecedor de varias distinciones por parte de las autoridades: el rector, doctor Rodolfo Brito Foucher, lo designa, de 1942 a 1944, vocal ejecutivo de la Comisión de Edificios y Equipo de la UNAM; el rector, doctor Luis Garrido, le otorga el cargo de secretario técnico del Consejo Directivo de la Ciudad

Universitaria hasta la conclusión de su construcción; en 1950 es nombrado representante de la Rectoría ante la Gerencia de Ciudad Universitaria. Estas actividades las realiza *ad honorem*. De 1952 a 1961 es subdirector de la Biblioteca Nacional, y durante estos años el secretario general de la Universidad, doctor Efrén C. del Pozo, le asigna la responsabilidad de coordinador para elaborar un diccionario de historia y biografías que, por deficiencias administrativas, no se concluyó. Sin embargo, éste tuvo un resultado positivo: la publicación del *Diccionario de escritores mexicanos*, que dirigiera la doctora María del Carmen Millán.

Hombre de vastísima cultura, combativo y frontal, poseedor de agudos juicios y de cáustica palabra, conversador agresivo y brillante, de personalidad única e irrepetible, don José María Luján Asúnsolo, de ilustre cepa norteña, excepcional maestro y amigo, nos priva de su generosa presencia el 19 de noviembre de 1979, a las 8:30 horas, cumpliéndose una de sus expresiones más constantes: “La aurora jamás me sorprendió dormido”.

Lorenzo Mario Luna Díaz

Josefina Mac Gregor

Lorenzo Mario Luna Díaz (Nuevo Laredo, Tamaulipas, 3 de noviembre de 1951–ciudad de México, 23 de marzo de 1991) realizó sus primeros estudios, hasta los preparatorianos, en su tierra natal. De manera pronta y definitiva se inclinó por la historia: primero intentó formarse en la Universidad Iberoamericana, pero antes de que concluyera el primer año escolar optó por la UNAM.

En la Facultad de Filosofía y Letras manifestó su inquietud por el pasado medieval en una época en que casi nadie cultivaba esa parcela. Su tesis de licenciatura giró en torno a la teoría social del trabajo en la Edad Media, magnífico antecedente para realizar sus estudios de doctorado en la Universidad de Cambridge sobre ese mismo periodo histórico.

Antes de partir empezó a dar clases en la propia Facultad –aunque anteriormente las impartió en la escuela secundaria– y, a su retorno, de nuevo ocupó sus cátedras. Éstas dan cuenta de sus inquietudes académicas: la historia del medioevo, la de la cultura y el análisis historiográfico. Siempre le interesó –y lo volvió central dentro de sus ocupacio-